

# **Reflexiones en torno a la gestión cultural y difusión de arte en la ciudad de La Plata: el caso de Espacio Índigo.**

**Por: María Victoria Trípodí**

**FBA-UNLP-IHAAA**

## **Introducción**

El trabajo se realiza en el marco del proyecto de investigación denominado “Exploración y análisis de la circulación del arte contemporáneo en espacios artísticos autogestionados de la ciudad de La Plata”, inscripto dentro del Programa de Incentivos del Ministerio de Educación de La Nación, que se desarrolla actualmente por docentes e investigadores miembros del Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano de la Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata.

La investigación analiza el rol de los artistas en la contemporaneidad, entendiendo que su campo de acción se encuentra expandido, lo que deviene en la realización de tareas vinculadas al área de gestión cultural, materializándose en la gestión de proyectos y coordinación de espacios culturales autogestionados. En esta ocasión, el objeto de estudio está focalizado en el registro y análisis del espacio denominado “Índigo. Arte y delicias”, ubicado en el casco urbano de la ciudad.

En primera instancia, se busca describir el espacio y las actividades que se realizan en él, particularizando el análisis en las nociones “inclusión”, “arte” y “educación”, comprendiendo que dichos conceptos conforman los pilares centrales de las actividades del espacio. En segundo lugar, se estudiará la tarea de gestión cultural y el perfil de los gestores culturales que lo llevan a cabo, a la vez que se analizará el sitio como un eslabón dentro del circuito de espacios culturales autogestionados de la ciudad, que funcionan como plataformas de difusión del arte contemporáneo.

## **Gestión cultural y autogestión en Argentina**

En los últimos años en Argentina y más específicamente en núcleos urbanos como la ciudad de La Plata, se ha producido una multiplicación de espacios artísticos y culturales, que incrementan los ámbitos de circulación artística tradicionales, creados como alternativa de los espacios institucionales y gubernamentales. Estos espacios emergentes, trabajan de forma autogestionada, tienden a la participación colectiva, al cruce de diferentes disciplinas y se constituyen en nuevos espacios de sociabilidad. De esta manera, a partir del año 2010 se observa la presencia de una variedad de espacios culturales, complementando la escena artística local en referencia a la circulación y difusión de producciones artísticas.

A partir del año 2001, numerosos grupos y artistas comenzaron a organizarse en colectivos, visibilizando nuevos fenómenos como la reemergencia de la sociedad civil en la formulación de proyectos culturales. A partir de la proliferación de experiencias asociativas surgen nuevos espacios autogestionados como los llamados centros culturales, que pueden pensarse como enclaves culturales-barriales (Wortman, 2009). Desde hace varios años el espacio público de los grandes núcleos urbanos se presenta como un escenario contenedor de múltiples prácticas artísticas, dando lugar a un cambio en la figura tradicional del artista.

Según Andrea Giunta, la imagen del artista individual cerrado en su estudio se disolvió con el renovado llamado auge de la responsabilidad social, para dejar paso a la consolidación de colectivos de artistas, que forman parte de la escena pública, buscando generar debates y reflexiones a través de sus producciones (Giunta, 2009: 73). De esta manera, puede pensarse una nueva característica en la producción de los artistas, quienes eligen encauzar su producción a través de la gestión de proyectos de índole cultural, tales como la propuesta de acciones colectivas o gestión de sitios culturales.

Por su parte, Alicia Valente explica estos espacios que han crecido y se han multiplicado en distintas ciudades de Argentina y también de otros países de América Latina, surgen al margen del circuito tradicional del arte de galerías y museos, buscando desarrollarse de forma autónoma tanto de las instancias gubernamentales como de las empresas privadas. “En términos generales rechazan financiamientos que puedan resultar condicionantes, y eligen sobre

todo aquellos que les permita moverse con libertad a la hora de generar una agenda. Son espacios que se desarrollan desde la práctica colectiva, y apuntan a la autogestión como forma de trabajo” (Valente, 2014). En este sentido, la autogestión, que puede surgir como solución a la falta de financiamiento, tanto como forma de rechazo a un financiamiento condicionante, la búsqueda de autonomía, y la liberación de las ataduras institucionales para legitimarse en sus propias prácticas, son otros puntos de similitud entre las estrategias desplegadas. Esos contextos van a determinar algunas características particulares, líneas comunes que subyacen a las diferentes formas de organización, vinculadas a la construcción de modos de trabajo basados en la horizontalidad y la búsqueda del consenso para la toma de decisiones (Valente, 2014).

Según la autora, estos espacios de autogestión colectiva son diversos y se nombran de formas diferentes, autodenominándose como casa de artistas, casa cultural, taller, galería, espacio, entre otros. Vinculado a la relación que establecen con los artistas que los habitan, Valente explica que dichos sitios ocupan un lugar importante en el campo artístico, ampliando la escena a nuevos actores, principalmente artistas jóvenes que no tienen lugar en el circuito oficial, constituyéndose también en agentes legitimadores y ocupando un lugar vacante en el campo artístico, pensándose como otras formas posibles de intervenir en las políticas culturales locales.

Vinculado a lo antes mencionado, Alonso explica que estas experiencias de gestión cultural, surgidas al margen del circuito oficial de galerías y museos, trabajan con autonomía sin financiamientos condicionantes ni de Estado de ni de privados; pero no rechazan el diálogo, estableciendo formas de tensión y articulación con la institución. Estos espacios alteran la homogeneidad del circuito para renovarlo con “estrategias que implican formas de difusión, interacción y exhibición experimentales” (Alonso, 2003), con la apuesta a artistas jóvenes y no reconocidos que antes no tenían acceso a espacios de exhibición y circulación.

Por su parte, Laddaga explica que estas iniciativas se inscriben en un tipo de prácticas donde “(...) un número creciente de artistas y escritores parecía comenzar a interesarse menos en construir obras que en participar en la

formación de ecologías culturales” (Laddaga, 2006:9), concibiéndose como organizadores de procesos en los cuales intervienen “(...) no sólo en tanto poseedores de saberes de especialista o sujetos de una experiencia extraordinaria, sino como sujetos cualesquiera aunque situados en lugares singulares de una red de relaciones y de flujos.” (Laddaga, 2006: 43).

En sintonía con lo propuesto por el autor, Desjardins explica que en las últimas décadas han proliferado iniciativas asociadas a lo colectivo, expresando importantes modificaciones en las formas de producción y circulación de las prácticas artísticas, redefiniendo los procesos de producción de subjetividad desde la perspectiva de su colectivización. Según la autora, “las prácticas (...) no se centran necesariamente en la producción de obras (objetuales), sino en el diseño y en la gestión de proyectos colectivos que trabajan en función de generar espacios (físicos, editoriales o virtuales) para circulación de la producción y el pensamiento artístico. Los artistas buscan generar nuevos canales de distribución para desarrollar proyectos expositivos, crear eventos, intervenir en el espacio público, generar encuentros e intercambio de pensamiento” (Desjardins, 2012). De esta manera, la gestión cultural se entiende como un pilar central en la cotidianeidad de los artistas contemporáneos, quienes se agrupan, realizan proyectos colectivos que impulsan el desarrollo de espacios físicos como los centros culturales autogestionados.

En la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, surgieron en los últimos años numerosos espacios destinados a la realización de actividades culturales, dando lugar a que el acontecimiento artístico ya no se produzca exclusivamente en los espacios tradicionales tales como museos y teatros. Los centros culturales, entendidos como espacios que se abocan a diferentes actividades culturales, involucran múltiples disciplinas artísticas desempeñando un rol fundamental en la interacción entre los actores sociales y las producciones del arte contemporáneo. Estos centros culturales emergentes, son gestionados mayoritariamente por artistas y colectivos de arte y trabajan de forma autogestionada, tienden a la participación colectiva y al cruce de disciplinas, constituyendo nuevos espacios de sociabilidad.

En este sentido, el presente trabajo analiza el modo de agenciamiento del espacio denominado “Índigo. Arte y delicias”, con el fin de indagar en el rol del artista como gestor cultural, en tanto agente que desarrolla proyectos artísticos vinculados al contexto que lo rodea, tales como la acción de gestionar espacios culturales donde se desarrollan y difunden las producciones artísticas locales.

### **Espacio cultural Índigo: el rol de los artistas como gestores de proyectos**

“Índigo. Arte y Delicias” es un espacio destinado a múltiples actividades y disciplinas, ubicado en un sitio muy cercano al centro de la ciudad de La Plata. Su surgimiento data de julio del año 2014 y su gestión está a cargo de cuatro personas, quienes se encargan de planificar las actividades, plantear las metas y objetivos del sitio, y llevar adelante las tareas que desarrolla el espacio.

Los gestores de este espacio son María Paula Padegimas, Deborah Moscoso, Belén Carzolio y Fernando Bossi, cuya edad oscila entre los 28 32 años. Los cuatro han tenido una formación universitaria estudiando carreras en la Facultad de Bellas Artes y realizado especializaciones en Gestión Cultural, a la vez que dos de ellas desarrollan tareas docentes en diferentes cátedras de la Facultad de Bellas (UNLP), lo que evidencia un vínculo con las instituciones educativas de la ciudad. En la entrevista realizada explicaron que la necesidad de formarse a través de la realización de cursos de gestión cultural se vincula a poder organizar su actividad en Espacio Índigo, entendiendo que es un trabajo de tiempo completo, de gran autoexigencia.

Según su testimonio, esta decisión de llevar adelante la gestión cultural del sitio parte de considerar que la función de los espacios autogestivos en La Plata se vincula a la necesidad de construir nuevas experiencias y más posibilidades a partir del creación de nuevos ámbitos para generar un cambio, a pensar lo cultural como una expresión comunitaria de la mano de los artistas donde también se intenta generar redes.

El espacio realiza una multiplicidad de actividades, abarcando una esfera educativa a través de talleres, cursos y seminarios, a la vez que también se dedica a realizar eventos de diversa índole y se aboca, permanentemente, al desarrollo de la gastronomía a través del espacio similar a una cafetería

ubicado en el sector principal del sitio. El objetivo original, de generar un espacio con objetivos vinculados a abordar la temática de la discapacidad, de conformarse con un espacio que propicie la inclusión y difusión de la situación de discapacidad, aborda la temática desde diferentes aristas, generando una relación con el arte que se evidencia a partir de la realización de talleres, charlas y eventos.

Vinculado a esto, los gestores del espacio buscan propiciar diálogos y actividades en común con otras instituciones de la ciudad destinadas a abordar temáticas vinculadas a la discapacidad, haciéndolas partícipes de eventos propios y asistiendo a encuentros, jornadas y otras actividades de diferentes organizaciones y espacios. Los conceptos de inclusión y discapacidad son retomados por el sitio en diversos momentos, haciendo presente su postura en cada uno de los eventos y actividades que realizan, teniendo una oferta de talleres vinculados a la temática y también proponiendo un espacio adecuado ediliciamente para el fácil acceso de personas con capacidades motrices reducidas.

Una de las principales actividades desarrolladas en el sitio tiene que ver con los talleres educativos de artes visuales destinados a niños, adolescentes y adultos. La oferta de disciplinas es diversa, abarcando artes plásticas, fotografía, ilustración, pintura, bordado, cerámica, escultura, etc. También poseen otro tipo de talleres, vinculados a la música, coro, yoga, etc.

Por otro lado, el sitio suele llevar adelante la realización de exposiciones de artes visuales, que se desarrollan principalmente en el sector de ingreso al espacio. La selección de los artistas para las exposiciones se realiza de acuerdo a la oferta recibida, y dentro del abanico de propuestas se prefiere la perteneciente a los artistas jóvenes, ya que se busca propiciar el desarrollo de artistas emergentes que no suelen encontrar sitio para exhibir su producción. Las exposiciones realizadas en el espacio tienen una periodicidad de un mes aproximadamente. Analizando los artistas que expusieron en Índigo, se evidencia que la mayoría son egresados de la facultad de Bellas Artes, de los cuales muchos no habían realizado exposiciones previamente. En este sentido, se entienden a estas exposiciones como un momento inicial en la práctica exhibitiva de sus obras.

Vinculado a esto, es pertinente mencionar que para los gestores la función principal de la exposición tiene que ver con propiciar la difusión de la producción artística de los artistas expositores, debido a que el objetivo de venta de obras suele ser difícil de alcanzar. De todas maneras, el sitio busca potenciar el comercio de las producciones locales, por lo que han sumado dentro de sus actividades, la realización de ferias de artistas y artesanos con una trastienda, donde las obras se venden a un precio módico, que no supera los 800 pesos argentinos.

### **Reflexiones finales**

En el caso analizado en la presente investigación se observa que el sitio se encuentra gestionado por artistas que han decidido, en cierto punto, comenzar a pensar su obra en simultáneo a la tarea de gestión cultural, entendiendo que la acción de llevar adelante un espacio donde suceden diferentes acciones artísticas podía pensarse como un modo de modificar las prácticas artísticas locales.

En este sentido, a partir del análisis realizado se puede indagar en el rol del artista en tanto gestor cultural, dimensionando la nueva configuración del actor social a partir del análisis de las actividades que realiza. Este replanteamiento de su figura, que deviene en la profundización de una serie de aspectos que exceden la producción de una obra, permiten entenderla a partir de la noción de lo colectivo, comprendiendo su acción desarrollada como una tarea fundamental de mediación entre diferentes propuestas culturales, prácticas artísticas y público.

El artista ya no produce sus obras en solitario, sino que su planteo se vincula a agruparse, formar redes y sostener espacios culturales donde se realizan diversas actividades y se llevan a cabo proyectos que se sostienen en el tiempo. De esta forma, las acciones desarrolladas por estos artistas gestores, abarcan otros aspectos por fuera de la producción de una obra, ya que avanzan hacia la teoría, la crítica, la curaduría y la gestión cultural, dando como resultado la construcción de espacios de creación colectiva y la coordinación de proyectos culturales.

### **Referencias bibliográficas:**

- ALONSO, Rodrigo (2003). Reactivando la esfera pública en Lucera N° 3, Disponible 2 de agosto 2014 en [http://www.roalonso.net/es/pdf/artes\\_cont/esfera.pdf](http://www.roalonso.net/es/pdf/artes_cont/esfera.pdf)
- ALBERO, María; DI MARÍA, Graciela; TRÍPODI, María Victoria: “El Hormiguero: espacio artístico autogestivo” en: 8vas Jornadas de Investigación en Disciplinas Artísticas y Proyectuales (JIDAP) “Debates críticos y perspectivas contemporáneas de las artes y los diseños” Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata, Bs As.
- DESJARDINS, Pamela; “El artista como gestor y la gestión como discurso artístico. Plataformas, iniciativas y rede de auto-gestión colectiva en el arte contemporáneo argentino” en. En revista Arte y sociedad. Revista de investigación. Año 2 - Número 1, Febrero 2012. Recuperado de <http://asri.eumed.net/1/pd.html>
- FUKELMAN, C; GALARZA, C; ORTIZ, J. Consideraciones sobre el circuito artístico platense y los espacios autogestionados. Estudio de caso: En Eso Estamos / X Jornadas Nacionales de Investigación en Arte en Argentina y América Latina. Historia e historias del arte: microrrelatos, escenas locales y circuitos regionales”. IHAAY, Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata, Bs. As.
- GIUNTA, Andrea. Poscrisis. Arte argentino después de 2001. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009.
- LADDAGA, Reinaldo. Estética de la emergencia. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, (2da. Edición), 2010.
- MEDINA, C. Sobre la curaduría en la periferia. Disponible en: [http://salonkritik.net/0809/2008/09/sobre\\_la\\_curaduria\\_en\\_la\\_perif\\_1.php](http://salonkritik.net/0809/2008/09/sobre_la_curaduria_en_la_perif_1.php)
- VALENTE, K. Alicia. Espacios autónomos de arte contemporáneo: Prácticas colectivas de Producción y Gestión. 23 Encontro da ANPAP, “Ecosistemas Artísticos”. 15 a 19 de setembro de 2014 – Belo Horizonte – MG, 2014

WORTMAN, Ana: "Entre la política y la gestión de la cultura y el arte. Nuevos actores en la argentina contemporánea". 1° Ed. Buenos Aires, Eudeba, 2009.